

HOMBRES DEL PASADO

DIGN VICENTE PEREZ ROSALES

SALES 208231

Con motivo de haberse casado el mes pasado con su hermana, de la muerte de don Vicente Arce Rosales, ha recibido invitación al baile "Fiestas del Pueblo" de una nueva edición que ha sido acogida con mucho interés por el público dando la importancia del lugar y la oportunidad que surge para él.

[illegible]

Trasladados como prisioneros agramados muertos. Viajó por Buenos Aires, Uruguay y Argentina. En todas partes dejó huellas de su paso. La más evidente aparece en el Bay Bay otro de su viático y con él viajaron los primeros colonos de Nueva Zelanda a media hora del polo sur. No fue como el inicio el sereno de las tierras con tempestades que hoy nos hacen los graves de Australia y Victoria, Oeste y Llanos, Chile, Nueva Guinea.

Fuera y dentro de su matriz Pérez Rosales es todo momento y circunstancia, ada en las más difíciles, supo conservar los rasgos de su noble espíritu arraigado en la herencia de una cultura superior, profundamente cultivada a través de sus viajes y contactos por el

El señor Gaudin a pesar de tener sus problemas personales que go alienta por sus calurosas ideas y su pasión de la sostenibilidad, esta actividad cubre los valores productivos.

No presenció por así al-
pura, que se dignara in-
dicar, como siempre, sobre
la personalidad del señor
González, sino que por el
ocurrente motivo de que
de él se esperaba la firma
de ese papel, hombres
que en el momento de la
firma se hallaban, engarzan-
do con su trabajo. Tal es
la labor de los obreros de
este taller, y la del se-
ñor. Miguel González, por
ejemplo.

Città e c.d. m. pr. post. In
modestia nel verso in le-
gato a mano (carta)
incompiuto di c. fatto pe-
renza di la Biblioteca
di Cultura.

FROM MATING CONNECTION

Una señora, —dice
Jorge Irujo—, después
de cada visita al cen-
tro, parece no hay capón
más cada vez que
los chicos se acercan
se acercan al sol en el
corredor de las casas de
Baldomera. Mas, cuando
estaban corriendo a campo
abierto, cuando corrían a ver
por la puerta del cen-
tro entraba, como siem-
pre, a las ligaduras, un
MUÑO que se acercaba al
grado de un muchacho
que parecía ser un
señorito. Era el que ha-
ría de ser un niño más
que se acercaba, de mu-
chacha, de niño, de
niño, de niño, de niño,
y al parecer de niño.
La muchacha, no veía
de niño que se acercaba,
se acercaba la persona que
en ella se acercaba al
niño, los niños de la
muñeca, y la muchacha
de aquellas cosas de
niños que, a la par con
los niños, se acercan de
las cosas de niños,
muñecas, niños, los
niños del MUÑO se acercan.

Fue el salido del re-
cto Depado más ben il-
nico que demostraban-
do, pero como entre el
recomendado de la Ode-
ma, no se está en

res de descomulgados. Mandado cuando comulgó, después de una corta pausa, de dijo: "Le perdonaría a Ud. mal comportamiento y pecado, pero no a Usted, que comulgó, dig en tanta vez, de lo que puedo decir". "Pues, mi señor, le digo, el pecado es mío y como el se dispensará a marchar por el pecado, le justificaré que he estado en simonía con el sacerdote a causa de la ley. Hecho así, y como yo estubo al momento, vengía la cura con cariño hacia el sacerdote, le dije: "Póngame por allá a la simonía yo sé, que como voy a ir, el orden al descomulgado del padre para retirar de los caballos y para conducir al NIÑO A ALMOZAR a la iglesia".

Quiero que haya un — continúa diciendo Pérez Rosales—, compartido o repartido al día siguiente, todo el grupo de copias a mi ruego, vendiendo de animales de par de cantaleses de una gran simplez, desde, podía pasar por dentro al lado de los de medio millón que el trata pronto. Nunca me había hecho un solo negocio en la construcción, el más para agradecerlo y al dar me el brazo de la despedida, me quedé allí sobre mi pecho los latidos de un corazón conmovido. Desde esa día la vida de vida. Parto alto y todo alto, y ya mi memoria no conserva de tal variedad de cuando ni el que había que hacer, cuando se terminó el año 1880 y cuando ya llegando al despacho ordinario de la Intendencia de Concepción, lloréme repentinamente la ausencia, la vida de cientos apañados y de cientos circunstancias de más que hacían los empleados a tal punto en la vida sala, que al preguntar, preguntado, lo que ahora me parecía suficiente, vi a mi secretario que, saliendo con retiro, me quedaba en la sala del despacho al apacible señor don Mateo Costas. Ya me quedaba mucho.

Hombres del pasado [artículo] Leoncio León Castro.

Libros y documentos

AUTORÍA

León Castro, Leoncio

FECHA DE PUBLICACIÓN

1971

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Hombres del pasado [artículo] Leoncio León Castro.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile